

Presión fiscal y costes salariales, los grandes frenos de la competitividad

BARÓMETRO/ El 51% de los economistas cree que la economía empeorará en los próximos meses y tres de cada cuatro avisan de las “barreras” que suponen los altos impuestos y las crecientes cargas laborales.

J. Díaz. Madrid

El Gobierno ha insistido en los últimos meses, por activa y por pasiva, en la fortaleza y resiliencia de la economía española que, en palabras del propio presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha pasado de ir “como una moto” a hacerlo “como un cohete”. Sin embargo, la percepción que tienen los agentes económicos no es tan uniforme ni concluyente. La partitura del crecimiento no suena con la misma intensidad en todos los sectores de actividad, ni sus efectos se han trasladado por igual a empresas y familias. De hecho, la cifra de procedimientos concursales, lo que es sinónimo de negocios en apuros, se disparó en 2024 hasta cifras inéditas en más de una década después de haber crecido un 22% en el año. Con este telón de fondo, los economistas españoles advierten de que si bien “es evidente que hay señales positivas a nivel macroeconómico”, España sigue teniendo por delante importantes retos y desequilibrios que condicionan su potencial de crecimiento a futuro, como el grave problema de la vivienda, el abultado endeudamiento público o las dudas sobre la sostenibilidad de las pensiones. Todo ello aderezado por unas crecientes cargas



Las empresas afrontan en los últimos años unas crecientes cargas impositivas y laborales.

impositivas y laborales al tejido empresarial que lastran la competitividad de la economía. De hecho, para más del 70% de los economistas españoles la elevada presión fiscal y los costes salariales representan “las mayores barreras de nuestra competitividad”.

Así lo refleja el último *Barómetro Económico* del Consejo General de Economistas de España (CGE), correspondiente al segundo semestre de 2024 y publicado ayer, que recoge las opiniones de economistas colegiados de todo el

territorio nacional y en el que se muestra que ambos factores preocupan al 74% y al 72% del colectivo (presión fiscal y costes salariales, respectivamente); esto es, prácticamente a tres de cada cuatro.

SMI, jornada, impuestos...

Una inquietud que se produce en un contexto marcado por los cambios. En el ámbito laboral, por el nuevo aumento del SMI que se perfila para 2025 y la controvertida reducción de la jornada laboral, que ha provocado un cisma

sin precedentes entre los socios del Gobierno de coalición, PSOE y Sumar. Y desde el prisma fiscal, por la reforma acometida recientemente por el Gobierno y que ha traído consigo nuevos incrementos impositivos. En este sentido, la encuesta revela que “las nuevas reformas e impuestos en sectores estratégicos como banca y energía (este último, a priori condenado a decaer por la falta de apoyo parlamentario) son vistas como un obstáculo para la competitividad por dos tercios de los eco-

El 45% anticipa un retroceso del consumo de los hogares en los primeros meses de 2025

nomistas: el 66,7%. Dependiendo del sector de actividad en el que trabajan los economistas (muchos son asesores de empresa), la percepción es aún más negativa. Así entre quienes trabajan en el sector del comercio, el 83,3% cree que estos cambios fiscales tendrán “efectos desfavorables”, porcentaje que es del 71,4% en el caso del sector bancario y del 70,5% en el de la industria.

Empeoramiento

Los economistas tampoco son tan optimistas como el Gobierno sobre la marcha de la economía. De hecho, más del 51% cree que la economía empeorará en los próximos seis meses, en contraste con el modesto 16,7% que prevé una mejora, mientras que el 45,1% anticipa un retroceso en la demanda interna y el consumo de los hogares en los primeros meses de 2025, frente al 38,8% que pronostica que se mantendrán estables o el 16,1% que aprecia signos de mejora.

Musk busca cómo tumbar el Gobierno de Starmer en Reino Unido

Anna Gross/Joe Miller.

Financial Times

Elon Musk ha conversado en privado con sus aliados sobre cómo se podría destituir a Keir Starmer como primer ministro de Reino Unido antes de las próximas elecciones generales, según personas informadas sobre el asunto. Musk, el hombre más rico del mundo y mano derecha del presidente electo de EEUU, Donald Trump, está intentando descifrar cómo él y sus aliados de la derecha pueden desestabilizar al Gobierno laborista británico más allá de los post agresivos que ha subido a su red social X. “Su opinión es que la civilización occidental en sí está amenazada”, señaló una de esas fuentes. Musk ha buscado información sobre si podría dar apoyo a movimientos políticos británicos alternativos, en concreto al partido populista de derecha Reform UK, para forzar un cambio de primer ministro antes de las próximas elecciones. En el sistema parlamentario británico, los primeros ministros ejercen el poder porque lideran el partido con más número de diputados. Varios primeros ministros en las últimas décadas, como Tony Blair y Boris Johnson, han obtenido amplias mayorías en las elecciones, pero luego han tenido que abandonar a mitad de legislatura por su pérdida de popularidad.

El CEO de Tesla, SpaceX y X ha mostrado un gran interés por la política británica en los últimos seis meses y ha criticado cada vez más duramente al Ejecutivo de Starmer. La semana pasada exigió una nueva investigación nacional sobre casos de acoso sexual y explotación sexual infantil que tuvieron lugar hace décadas en varias ciudades y pueblos de Reino Unido y de los que fueron responsables bandas de hombres británico-paquistaníes. Musk ha acusado a Starmer, exdirector de la fiscalía pública en Inglaterra y Gales que se ocupó del abuso sexual infantil, de ser “cómplice” de esos casos de violación que tuvieron lugar en Reino Unido. Starmer ha rechazado enérgicamente las críticas de Musk a su etapa como fiscal. El lunes aseguró que quienes “difunden mentiras y desinformación” no están interesados en las víctimas sino “en ellos mismos”.

Montero anticipa que España cumplió la meta de déficit del 3% en 2024

Expansión. Madrid

España logró esquivar meses atrás la apertura de un expediente de la Comisión Europea por déficit excesivo gracias a las expectativas y al compromiso de reducirlo al 3% en 2024. Ha llegado la hora de rendir cuentas y, según la vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero, su Gobierno ha hecho los deberes. “Hemos cerrado el ejercicio (...) en cumplimiento del objetivo de estabilidad, cosa que era muy importante para que Bruselas nos permita que todo lo que es la senda de consolidación la podamos hacer en un tiempo más alargado que la que tienen que hacer aque-

llos países que tienen un déficit por encima del 3%”, afirmó la también candidata a liderar el PSOE en Andalucía, quien señaló que para conocer el dato en detalle aún habrá que esperar unos días.

Un factor clave a la hora de reducir el desfase presupuestario ha sido la reiterada negativa del Gobierno a deflactar la tarifa del IRPF, lo que en 2024 se tradujo en unos ingresos extra de 3.400 millones y en una recaudación récord que hasta noviembre superaba ya la registrada en todo 2023. En este escenario, Montero insistió ayer en su intención de presentar un proyecto de Presupuestos para 2025 a lo largo de este pri-

mer trimestre del año, aunque admitiendo que aún podría retrasarse si los grupos políticos “necesitan más tiempo”.

Precisamente, el Gobierno se ha visto obligado a arrancar el ejercicio con los Presupuestos de 2023 prorrogados por segunda vez ante la falta de respaldo parlamentario para sacar adelante unas nuevas Cuentas. El Ejecutivo, sin embargo, asegura que no tira la toalla. “(Los Presupuestos) son muy importantes y yo creo que todos los grupos deberían aportar aquello que crean que tiene que contener este nuevo proyectos”, afirmó ayer Montero, quien añadió que “tenemos algunas con-

versaciones en marcha, pero todavía hay que intensificar esa relación y ojalá la voluntad política del resto de grupos, más allá de qué cuestiones concretas se puedan plantear en la negociación, sea aproximar posiciones para poder tener unas nuevas Cuentas Públicas”.

De momento, el Gobierno ni siquiera ha podido sacar adelante la senda fiscal, paso previo e indispensable para la confección de los Presupuestos. El voto en contra de Junts tumbó la presentada en julio pasado en el Congreso y en septiembre retiró la propuesta el último momento al constatar que persistía la falta de apoyo en el Congreso.



La vicepresidenta primera, María Jesús Montero.